

los campos, para ser lirio la obscuridad silenciosa de los valles, y desdenó el asseo de los jardines, porque en estos las flores, si tienen vna mano que las cultive, tienen muchas, que las corten. Por otra parte instado de los impulsos de su vocacion le hazia mucha fuerza el zelo del bien de las almas, acreditado ya, y enriquecido con frutos de bendicion tan opimos. Veia que no podia huír de los hombres, quien tenia tan fuertes inspiraciones de buscarlos para convertirlos. Considerava, que Christo Maestro de la perfeccion en treinta y tres años de vida, ferió solos quarenta dias à la soledad del desierto, dando permission para ser tentado, y aviso, para que se entendiesse, que tambien en las soledades assaltan, y combaten de pie firme las tentaciones. Esta perplexidad comunicada à sus Discipulos les pidió que lo encomendasen à Dios; y se retirò à la Oracion, en la qual su Magestad se dignò de revelar-le, que le queria en los poblados, para que con la doctrina, y exemplo hiziesse guerra à los vicios, y plantasse las virtudes, de que estava muy esteril el mundo. Participoles à sus hijos la voluntad divina, dixoles, que el Señor los destinava para vida Apostolica; que no trezelassen peligros, pues el Señor los allanava los passos. Asseguròlos, de que en medio del bullicio de las plazas era soledad, y era retiro vna alma, que desafiada de los bienes de mundo desprecia sus vanidades, y declama contra sus vicios. Que dentro de sí proprio tiene el coraçon humano campo dilatadissimo para formar desiertos, hazer paramos, por donde Dios guie sus buenos deseos à la tierra de promission, empenando en su favor luzes de sabiduria contra las sombras del engaño: y nubes opacas, para que los defiendan del ardiente estio, y fogoso bochorno

de la tentacion. Certificados assi de su vocacion, determinaron seguirla con firmes propositos, y fanta confiança, sin perdonar para su cumplimiento trabajos, y fatigas, à que se sacrificavan gustosos, y resignados.

Ya llegaron à Afsis, y à tomar posesion de la pobre cabaña de Rigartorto. Eran muchos para vivienda tan estrecha, que aun para sepulcro no sobrara nada, pero poco los congoxava las angustias, à que veian reducidos sus cuerpos, los que tenian puestos sus coraçones en los espacios inmensos de la Eternidad. En este sitio estuvieron muchos dias ocupados en la tarea de penitencias, y austeridades, con cuyo exercicio se radicavan en las virtudes, y se habilitavan para la conversion de las almas. Pusieron en medio de la cabaña vna Cruz grande de mal pulidos leños, en que atendia la Fè lo mas proprio, sin que se embarazasse la devocion en el asseo. A esta Santa Cruz adoravan con frequentes genuflexiones, y dezian: Adoramos te Christo, y bendecimos te, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Este era su Coro, y su Oratorio, donde à las horas, que tiene señaladas la Iglesia, en la particion del Oficio Divino se juntavan, y rezavan vocalmente tres vezes el Padre nuestro, dando à la Oracion mental todo el resto de las horas. Esto durò hasta que tuvieron Breviarios; fallian de dos en dos à tiempos competentes à pedir limosnas, y las hallavan tal vez con escasez tanta, que se veian obligados à recurrir al campo por yervas crudas, y rayzes silvestres para el sustento, castigando con las penurias de Afsis las abundancias de Horta.

*** ** *

CA

CAPITULO XXXVIII.

En esta cabaña de Rigartorto estando San Francisco ausente visita à sus Discipulos en vna Carroça de fuego.

HIZO Dios al humilde paramo de Rigartorto teatro de sus maravillas, porque el fervor de sus siervos le tenia hecho escuela de virtudes, y perfecciones. Hizieron progresos muy ventajosos en la celestial sabiduria à fuerza de el Magisterio, y enseñanza de su Santo Padre, que en los primeros elementos de la humildad, y temor santo, les daba digerida la erudicion de las demás virtudes. Vno de los principales exercicios era por este tiempo la asistencia à los Hospitales, donde defahogassen los fervores de su inflamada caridad, consolando à los enfermos, haziendo las camas, cuidando de su limpieza, y regalo, sin perdonar trabajo, ni diligencia, que pudiesse ser de su alivio. Bolvianse à su recogimiento, y para su solaz les permitia el Santo alguna vez, que saliesse de la estrechez de la cabaña, à las anchuras de el campo: no solo porque dilatassen el coraçon, sino porque fervorizassen su espiritu, excitados con la hermosura de las Montañas, y campos, donde se ven las grandezas de Dios expressadas tan sin artificio en las obras de la naturaleza. Tienen estas tambien su lenguaje proprio, bien entendido de los Santos, con que alaban, y engrandecen à su hazedor; y con la belleza, que en sí copian de tan noble original, y principio, admiran, y enamoran, à quien por ellas camina al conocimiento del sumo bien, de quien se deriba todo lo hermoso, y agradable. En fin Parte I,

con tal destreza governava à sus hijos, que condescendiendo en parte à la flaqueza del natural, en la mesma recreacion, assegurava mas su recogimiento.

En este sitio, y por este tiempo succedió aquel estupendo prodigio de aparecerse San Francisco ausente, à sus hijos, en vna Carroça de fuego, y fuè en esta forma. Vn Sabado en la tarde se despidió de los suyos, partiendo à la Ciudad de Afsis, en cuya Iglesia Cathedral avia de predicar el Domingo por la mañana. Tenia señalado por hospicio vna casilla, que estava en vn pequeño huerto muy cercano à la Iglesia, para recreacion de los Canonigos. Recogióse el Santo à la Oracion aquella noche, en cuyo exercicio enardecido, inflamado su enamorado coraçon, fuè por ministerio de Angeles arrebatado en vna Carroça de flamante fuego, à quien coronava vn globo de luzes, cuyo admirable resplandor en nada inferior al que comunica el Sol en lo mas ardiente de su curso, desparecia todo el horror, y sombras de la noche. En esta forma suspenso en el ayre se apareció en el desierto de Rigartorto, à tiempo, que parte de los Discipulos estavan en Oracion velando, y parte rendidos al sueño. Despertaron estos despavoridos, quedaron aquellos admirados, y todos juntos confusos con la novedad, y embargado con el pasmo el aliento, y el uso de los sentidos, miravan como de las crespas llamas se formava vna triunfante Carroça à su Maestro, en que ruava por la vaga region de el ayre. De la reverberacion, y reflexos, que hazian los rayos de la Carroça, y luzes del globo que le ceñia, como corona, se causavan efectos maravillosos, porque su claridad era tan activa, y penetrante, que mirandose los vnos à los otros se regis-

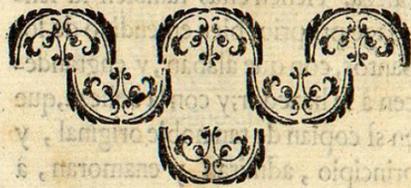
trabanlo mas intimo de los coraçones. Estos, aunque poseidos del asombro, sentian en si vn júbilo, y alegría extravagante; con que fortalecidos en su vocacion, y propósitos anhelavan à mas gloriosos empeños. Tres bueltas diò la fogosa carroça à aquel venturoso sitio, y se desapareció.

Quedaron atonitos, y confusos, y quando diò lugar la admiracion, conferian entre si de aquella vision las maravillas, y fatigavan sus discursos por defentrañar sus misteriosos secretos. Vnos discurrían de su Pastor la vigilancia por las impacencias de su amor en tan breve ausencia. Otros la valentia de su ardiente zelo, à favor de la ley Evangelica; pues como à otro Elias zelador acerrimo de la antigua Ley, le señalava Dios los mismos gages, como à Caudillo de esta heroyca empresa. Otros la seguridad de su doctrina, y enseñanza, deducida de este mismo principio; pues como Elias fuè Doctor, y Maestro de el Pueblo de Israel, à cuya direccion debió sus aciertos la fe, y en cuyo ardiente zelo hallò castigos, y escarmientos la idolatra perfidia: así Francisco era en la Ley de Gracia Maestro, à quien destinò la providencia, en siglo tan perdido, para que enseñasse el camino de la perfeccion; guiando à su eminencia por las sendas mas seguras de los preceptos, y consejos Evangelicos; siendo vn bolcan, que despedía rayos, y arrojava incendios contra los pecados. Consolabanse todos mucho, con que si vn Discipulo, que viò à Elias en la gloria de semejante triunfo, quedò interesado en la participacion de su elevado espíritu: ellos, que todos eran testigos de el triunfo de su Maestro, à quien tan tiernamente amavan, no avian de ser menos dichosos; y mas quando se ha-

llavan con prendas tan ciertas de este favor en la inflamacion amorosa, que sentian arder sus coraçones.

Acabò San Francisco su predicacion en la Cathedral, y bolvióse à regiftrar su humilde rebaño. Hallòle con la estrañeza de la vision passada tan gozoso, como confuso; pero el Santo, que sabia la causa los confirmó en su gozo, y deshizo la confusion. Descubriólos los secretos mas intimos de su pecho à cada vno, los senos mas escondidos de sus conciencias: confortòlos en los deseos, y propósitos, que tenian de adelantarse en las virtudes à costa de mortificaciones, y trabajos. Diòles mas individuales noticias de los progresos maravillosos, que avia de hazer en los futuros tiempos aquella corta Familia en el servicio de las almas; y que verian en su tiempo parte de estas maravillas; y de otras cosas, que les fueron de mucha consolacion, y aliento. Quedaron todos pasmados de la eminencia de aquel espíritu, à quien Dios favorecia con la prerogativa de el conocimiento de sus interiores; siendo cada qual testigo de esta verdad con la propia experiencia, y al passo de el gran concepto, que hizieron de su santidad, por este portento, creció en ellos la fe, el respeto, y la veneracion, que necessita para lograr su enseñanza el que ha de ser

Maestro de espíritu.



CA.

CAPITULO XXXIX.

Para salir de la estrechez de Rigartorto negocio el Santo con el Abad, y Monges de el Glorioso San Benito, que le diessen para su vivienda el sitio, y Hermita de Porciuncula.

Muchos fueron los que por este tiempo atraidos de la fragancia de tan preciosos vnguentos de virtudes, como practicava esta pobre Familia, corrian ansiosos, y desalados à la sequela de tan santo Instituto, pero aunque fueron muchos, los que pidieron el Habito, no fueron admitidos entonces, por ser, como queda dicho, tan corta la vivienda, que no daba lugar à mas habitadores, con que fuè preciso entretenerlos con esperanças, siendo esta dilacion martirio de sus deseos, y piedra toque de la fineza, y firmeza de su vocacion. Ansioso San Francisco de abrir passo à los progresos de su Orden, habló à los compañeros vn dia en esta forma: Hijos míos, ya os he dicho otras vezes, como el Señor por su infinita piedad fue servido de revelarme, que esta nuestra Familia ha de ser muy dilatada, y que han de salir de ella obreros, que cultiven la viña de la Iglesia, y planten de nuevo su Santa Fè en las Regiones mas remotas de el mundo. Vemos ya en parte executado el cumplimiento de estas promessas en tantos hombres, como movidos de inspiraciones santas buscan nuestra compañía. No puedo admitirlos, porque la cortedad del sitio, en que vivimos no es capaz de mas moradores. Tenemos ya necesidad precisa de buscar morada mas capaz, no Parte I.

„ solo para admitir mayor numero de
„ compañeros, sino para tener con-
„ veniente oportunidad para los exer-
„ cicios de nuestra vida. Necesita-
„ mos de vna Iglesia, donde se pueda
„ celebrar el Santo Sacrificio de la
„ Missa, rezarse el Oficio Divino; y
„ donde, si alguno de nosotros falle-
„ ciere, le podamos dar decente se-
„ pultura. Estoy, pues, en animo de
„ que pongamos diligencia en solici-
„ tar de los bienhechores forma de
„ tener habitacion competente: no
„ nos debe encoger, ni embaraçar
„ nuestra estrecha pobreza, para que
„ esperemos el remedio de nuestra ne-
„ cesidad, q̄ tiene derecho de acre-
„ dora à la piedad de los poderosos;
„ pero es necesario poner de nuestra
„ parte los medios, sin recurrir à mi-
„ lagros: Cuestenos la solitud, y la
„ molestia de pedir, pues es el sudor, y
„ la verguença la moneda corriente
„ con que traginan los pobres, y lo
„ demás fuera tener vna fe perezosa,
„ y vna confiança sin alientos,
„ pues vna, y otra se vivifican con el
„ calor de las obras, y sin estas, vna,
„ y otra se ponen en cercania peli-
„ grosa con el vicio. Yo tomarè el
„ trabajo de pedir al Señor Obispo
„ nos dè algun lugar, donde podamos
„ conmodamente vivir; y si acaso no
„ tuviere posibilidad de hazernos
„ esta gracia, recurrirè à los Venera-
„ bles Monges Benitos, en cuya piedad,
„ y benevolencia espero ha de
„ tener buè efecto mi suplica. Aguar-
„ do solo para mi determinacion
„ vuestro parecer, y fio los aciertos
„ de vuestras Oraciones. Agradò à
„ todos el arbitrio, y se ofrecieron con
„ rendimiento à poner de su parte la
„ diligencia possible, para que tuviesse
„ buen efecto la pretension. Es muy de
„ notar, que siendo el Patriarca Glorioso
„ de tan claro entendimiento en lo
„ natural, y en lo sobrenatural tan ilus-

trado de luzes del Cielo: jamás tomó resolución alguna perteneciente al bien comun de su Orden, que no la consultasse, y confiriessse primero con sus Discipulos. Cautivava sus entendimientos con la fuerza de sus razones; ganava las voluntades con el dulce hechizo de sus agrados; hazia el negocio con gusto de todos; y quedava para con ellos en credito subidissimo de discreto, prudente, docil, y humilde.

Con el consejo, y aprobacion de los suyos, se fuè el siguiente dia à la presencia del Obispo, à quien manifestó sus deseos, con discreta, y concissa ponderacion de la necesidad, y con humildes instancias le hizo la suplica. Quedò con la peticion el Obispo muy mortificado, porque le era muy devoto, y no se hallava con posibilidad de dar cumplimiento à sus deseos. Respondiòle con agrado, que no tenia sitio alguno suyo, que pudiesse enagenar; pero que propondría su peticion en el Cabildo, haziendo todos los buenos oficios de agente de su causa. Así lo hizo, pero no tuvo efecto: porque negocio, en que son muchos los interesados, y son necesarios los votos para la gracia, se ajustan con mucha dificultad, ò no se ajustan. Despedido del Obispo, y de la Iglesia, se fue al Monasterio de Monjes Benitos, habló al Padre Abad, à quien con humildad le propuso su pretension. Hallòle muy favorable, y convocada su Comunidad, de comun consentimiento de todos, le señalaron para habitacion suya, y de sus compañeros la Hermita de nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula; que pocos años antes avia reparado à mucha costa de sudores, y fatigas. Esta generosa liberalidad de los Padres Benitos tuvo para con el Serafico Patriarca muchas circunstancias, que subies- sen de punto su estimacion, y agrade-

cimiento. Templo de MARIA Santissima, à quien vengò de las injurias de el tiempo el zelo, y sollicitud, que puso en su reparo, y culto. Taller, donde el Supremo Artifice de la Santidad labrò su coraçon, y le desbastò de las afecciones humanas, para que fuessse Templo vivo de su Divina gracia, y Trono animado de su grandeza: porque aqui fuè, donde concibiò aquel espiritu Apostolico, que participò à los suyos, y donde favorecido de la Reyna de los Angeles Madre de misericordias escuchò sus alabanzas entonadas de la suave armonia de Celestiales voces. Erade de singular consuelo ver, que la primera casa, que adquiria su Religion se la negociò la limosna, que es el caudal de la Santa Pobreza, y que hasta con el diminutivo de Porciuncula traia en el nombre recomendacion para su agrado. Ayudavanse estas complacencias con otra no menos gustosa al ver, que los Padres Benitos no enagenaron de sí el derecho de propiedad, y dominio; sino que le dieron solo el uso con condicion, que si su nuevo Orden se multiplicasse en Conventos, se entendiesse, que este de Porciuncula avia de gozar siempre como Cabeça la antelacion, y primacia. Vino en ello el Santo con mucho gusto: tomòle la bendicion postrado à sus pies con humildad; y diòle las gracias por sí, y por todos de tan gran beneficio.

Partiò de el Monasterio à la Hermita, y hallò en ella vn devoto Sacerdote, que por devocion especial, que tenia à la Santa Imagen cuydava de el aseo, y limpieza de su casa. Hablòle Francisco con reverencia, y tal sumision, como dexò encargada à sus Hijos, por el sumo aprecio de la Dignidad del Sacerdocio. Diòle cuenta, como la Religiosa piedad del Padre Abad, con el consentimiento de su Comunidad Venerable le

avia

CAPITULO XXXX.

Aquella noche se le aparecen Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima, y le dan la possession de la Hermita en presencia de muchos Cortesanos de el Cielo. Arbitrio ingenioso, que inventò el Santo para mostrarse agralecido à la exclarecida Religion de San Benito; y la generosa porfia con esta se mostrò mas benefica.

avia señalado aquel sitio, y Santa Hermita para habitacion de sus compañeros, y suya, y que ya para tomar la possession de tanta dicha solo esperaba su beneplacito, y que de caridad quisiessse cederles aquel sitio, pues sabia su extrema necesidad. Era el Sacerdote verdaderamente caritativo, y como la caridad no conoce mas emulaciones, que las que conducen à su mayor aumento, y à la mayor gloria de el sumo bien, que adora, y ama; no solo no hizo à sus ruegos resistencia, sino que con demostraciones de alegria le echò los brazos, y diò parabienes de que el, y los suyos fuesssen poseedores de aquel tesoro, de que por su humildad se protestava indigno. Pareciale al devoto Sacerdote, que con los nuevos inquilinos tendria aquella Santa Casa muchas mejoras, así en lo material de la fabrica, como en lo espiritual de el culto, y reverencia. Con esta baxeza sienten de sí los virtuosos; con esta satisfacion sienten, y hablan de la virtud agena: con esta paz, y cortesania ceden reciprocamente sus derechos; porque así se augmente, y en todo se consiga la mayor honra de Dios, y su mejor servicio. Quedò San Francisco con tan urbana, como humilde demonstracion gozoso, y agradecido, y no hallando su encogimiento palabras, que explicassen su estimacion, hablaron por el con verdad sus afectos.



LAS impacencias de vn ardiente deseo, ni permiten dilacion, ni saben contener sus ansias, si ven cercano su bien, y anhelan con prefuroso buelo à su possession. Aquella mesma noche, que el Sacerdote le cediò cortesano la Hermita, se quedò en ella à dar gracias al Señor, que con tanta suavidad, y eficacia avia allanado las dificultades de esta empresa. Puesto en Oracion le pedia con fervorosas instancias, que se dignasse su Magestad de disponer su coraçon, y el de los suyos con el riego de su Divina gracia, para que en aquel Templo fuessse adorado, fervido, y amado, con la pureza, y culto debido à su soberania. En esta Oracion estava en los silencios mudos de la media noche, quando viò, que el Templo se bañò de luzes, y resplandores, y que en vn Trono Magestuoso venia Christo Señor nuestro, y su benditissima Madre con multitud admirable de Celestiales Cortesanos; y en fin reducida à las estrechezas de aquella Hermita la grandeza de el Cielo. Ocupavan sus oidos musicos concertos; sus ojos indenibles bellezas, y todas sus potencias la admiracion. Quedò vn gran rato, con esta maravilla, poseido de vn reverencial assombro,